

El presidente angoleño podría acordar hoy en La Habana la retirada de las tropas cubanas

Mozambique y Sudáfrica firman un tratado de seguridad y no agresión

Ambos Gobiernos se comprometen a la no injerencia en los asuntos internos del otro país y a la renuncia a la fuerza, tanto de sus Ejércitos como de mercenarios y bandas de rebeldes. Tampoco permitirán lugares de formación, residencia y depósitos de armas de elementos extranjeros y enemigos, así como emisoras de radio que inciten a acciones de violencia contra el Estado vecino.

L. Alvarez

KOMATIPOORT. Lid-Dpa. El jefe de Gobierno de Sudáfrica y el presidente de Mozambique firmaron ayer en la frontera entre los dos países un convenio de seguridad. En tierra de nadie, Pieter Botha y Samora Machel firmaron el documento, que obliga a los dos países a evitar toda agresión y a una buena vecindad. El acuerdo entró en vigor ayer mismo.

Varios cientos de invitados de honor y periodistas fueron testigos del primer encuentro de los dos políticos en una estación de ferrocarril, construida al efecto junto al río Komati. Durante corto tiempo, los dos estadistas hablaron en un vagón ferroviario blanco, puesto a disposición por Sudáfrica. En este mismo vagón se habían reunido en 1976, en las cercanías de las cataratas de Victoria, el entonces primer ministro sudafricano John Voster y el presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, acerca del futuro de la colonia británica de Rhodesia, hoy Zimbabwé.

Contenido

En el tratado, elaborado después de varios meses de negociaciones entre representantes de los dos países enfrentados hasta ahora, los dos Gobiernos se comprometen a la no injerencia en los asuntos internos respectivos, a la renuncia a la fuerza, tanto de sus Ejércitos como de mercenarios y bandas de rebeldes.

Al mismo tiempo, se comprometen a no permitir lugares de formación, residencia y depósitos de armas de elementos extranjeros y enemigos. También se prohibirá la instalación de emisoras de radio que lancen proclamas para acciones de violencia contra el Estado vecino. Una comisión conjunta de representantes de ambos países cuidará de la observancia de lo estipulado en el convenio.

El jefe de Gobierno de Sudáfrica afirmó durante la ceremonia que «la firma del tratado cambia el curso de la historia en África austral». Pieter Botha subrayó que ambos países son parte de África y «tenemos un futuro común y la obligación conjunta de legar a las futuras generaciones un mundo mejor».

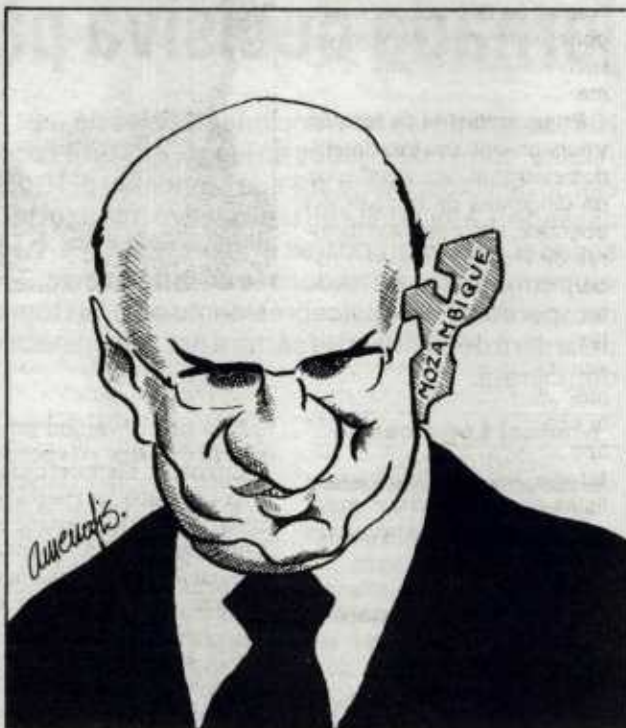
El presidente de Mozambique, por su parte, manifestó que la firma del convenio «quiebra la espiral de la violencia que esta región heredó del colonialismo». Machel destacó los diferentes conceptos sociales, económicos y políticos de los dos países, que seguirán vigentes a pesar del entrelazamiento, dado por la naturaleza, entre ambos. Mozambique no reconocerá el régimen sudafricano del «apartheid» ni los «fantasmas» o Estados-fantasma creados por Pretoria y cuyo Gobierno es supervisado por Sudáfrica.

Machel resaltó durante la ceremonia la labor de la Organización para la Unidad Africana (OUA) «en la lucha por la personalidad y el honor africano». También agradeció la ayuda ofrecida por los presidentes de Tanzania, Julius Nyerere, y Zambia, Kenneth Kaunda.

Angola

Los llamados «países del Frente Africano» contra Sudáfrica han felicitado al Gobierno de Mozambique por la firma del acuerdo. Los observadores destacan el mensaje de solidaridad enviado por el presidente de Angola, José Eduardo dos Santos, país que también está intentando mejorar la relaciones con Sudáfrica. Dos Santos viaja hoy a Cuba y se presume que tratará con el presidente cubano la posible retirada de las tropas cubanas estacionadas en Angola.

Observadores occidentales de la política de África Austral consideran que están cumplidas, o a punto de cumplirse, las exigencias plantea-



das por el Gobierno de Luanda a Pretoria y que ello permitirá solicitar a Fidel Castro la retirada de las tropas cubanas, informa Efe.

Tres de esas exigencias eran de naturaleza interna y se referían a la retirada de las tropas sudafricanas que ocupaban el sur de Angola, el cese de sus incursiones en el territorio nacional y suspensión del apoyo sudafricano al movimiento guerrillero antigubernamental Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA), que lidera Jonás Savimbi.

La exigencia externa era que África del Sur implementase la resolución 435/78 de la ONU, por la que se establece un método para llegar a la independencia de Namibia, «territorio-tapón» entre Angola y África del Sur, administrado desde 1975 por este país, en rebeldía desde 1978 contra el organismo internacional.

Por el acuerdo de alto el fuego y separación de fuerzas obtenido en Lusaka el pasado 16 de febrero, Pretoria parece haber accedido a las tres primeras demandas angoleñas.

Respecto al futuro de Namibia, el tema no es tan acuciante para Luanda y, en todo caso, Pretoria parece haber iniciado un proceso que tiende al establecimiento de algún tipo de independencia formal del territorio.

Ocho años y medio

Las tropas cubanas llegaron a Angola en octubre de 1975, a petición del que luego sería primer presidente del país, Agostinho Neto, un mes antes de que, el 11 de noviembre, Portugal concediese la independencia a su hasta entonces colonia.

Los cubanos llegaron para ayudar al incipiente Ejército angoleño a defender el país de la acción de varias fuerzas nacionalistas y extranjeras, entre ellas tropas regulares de Zaire, por el norte, y de África del Sur, por la frontera meridional, cuando aún existía una teórica administración portuguesa.

La presencia cubana fue decisiva para el triunfo del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el partido de cariz marxista liderado por Neto, en la acción de Kinfandongo, cerca de Luanda, días antes de la independencia.

El cuerpo expedicionario cubano, en principio formado por unos centenares de hombres, creció a medida que se expandía la guerra y cinco años después, según revelaba un desertor, alcanzó la cifra de 30.000 hombres.

A partir de 1977 sólo se enfrentaban al Gobierno de Luanda el movimiento UNITA, resurgido con la ayuda material y logística de Pretoria, y el propio Ejército sudafricano, que durante dos años desplegó incursiones de castigo en Angola y, dos años después, pasó a ocupar vastas zonas del sur del país.

Cooperación civil

Pero la presencia cubana en Angola no se ha limitado, salvo en los momentos iniciales, al mero plano militar, sino que también ha comprendido una intensa cooperación civil.

Hay en estos momentos unos 7.000 cubanos como asesores y ayudantes, especialmente en los ámbitos de la enseñanza, medicina y sanidad e ingeniería.

La cuestión de la retirada de las tropas cubanas siempre ha sido planteada, tanto por Luanda como por La Habana, como de exclusiva competencia bilateral.

El cardenal primado propone una «teología de la liberación a la polaca»

Glemp: «Solidaridad desembocaba en el suicidio de Polonia»

El primado polaco se muestra de acuerdo con los ideales de «Solidaridad», pero considera que llegó un momento en que sus dirigentes no pudieron gobernarlo y el sindicato «se convirtió en un frente de división neta entre los polacos» y «así se iba claramente hacia una guerra civil».

S. Fernández Ardanaz
CORRESPONSAL

CIUDAD DEL VATICANO. El cardenal primado de Polonia propone una «teología de la liberación a la polaca» y explica por qué la Iglesia no apoya al sindicato de Walesa, «Solidaridad».

El cardenal primado de Polonia, Josef Glemp, acaba de realizar un viaje por Europa y Brasil. Un viaje que no ha sido de meras visitas a otras iglesias, sino de «exposición y propagación de la idea de Iglesia concreta que se vive en Polonia». El supremo jerarca de la Iglesia polaca ha llamado a esta realización eclesial en Polonia una «teología de la liberación a la polaca» y

Ya en Brasil Glemp había tenido duras palabras de crítica contra «Solidaridad», que habían llamado la atención en Roma. No hay que olvidar que a los pocos días del segundo viaje del Papa a Polonia y de su encuentro con Walesa y Jaruzelski, el subdirector del «Osservatore Romano», Don Levi, había publicado un artículo de conmemoración y despedida de la gran figura de Lech Walesa, que después de este viaje del Papa pasaba al armario de la historia polaca.

«Frente de división»

«Yo no he criticado a Lech Walesa —nos dice el cardenal Glemp ya en Roma—. Los periódicos brasileños decían en el título: «Glemp critica a Lech Walesa», pero en realidad en el artículo yo elogiaba a Lech Walesa. Mi actitud ante Solidaridad no ha cambiado».

—¿Cuál ha sido y es esta actitud?

—«Solidaridad» era y es un ideal y una práctica concreta. Como ideal sigue en todos los corazones y es un ideal cristiano que tratamos de llevar adelante y que constituye el núcleo de eso que he llamado «teología de la liberación a la polaca». «Solidaridad» había realizado un largo camino de ese ideal, creaba nuevos lazos de armonía y de quererse bien, de mutua confianza entre los hombres polacos. Así nació «Solidaridad». Hoy hay que hablar objetivamente de aquel movimiento. Hay quien lo critica sin piedad, hay quien lo ensalza con ciega apología. Yo he tratado siempre de razonar, sin fanatismos. Hay que decir que los hombres que llevaron adelante «Solidaridad» hicieron grandes cosas mientras pudieron gobernar el movimiento. Llegó un momento en que el sindicato era un «gran saco» donde entraba de todo, y donde de realizar el ideal de solidaridad se pasó al frente contrario, se convirtió en un frente de división neta entre los polacos.

«Pero quizá —le pregunté— hubo otros que se encargaron de robarle el terreno a «Solidaridad»...

«El cardenal Wyszyński nos solía repetir una cosa de gran inteligencia política y de conocimiento de la realidad polaca: «El comunismo en Polonia no es un fenómeno transitorio ni de breve duración». Por esto todo ideal, sea «Solidaridad», sea el mínimo de la convivencia civil, como es el de la «coexistencia pacífica», debe tener en cuenta esta realidad y construir desde ella. Otros se encargaron ciertamente de hacer imposible la realización del ideal de «Solidaridad», unos desde fuera y otros desde dentro. Y sería difícil saber cuáles más, si los de fuera o los de dentro de «Solidaridad». Lo cierto es que el movimiento se había convertido en un saco donde todo entraba y a todo se daba cabida, sin discreción ni discernimiento, y sobre todo sin tener en cuenta el dato que destacaba el cardenal Wyszyński. Era un movimiento que desembocaba en el suicidio de la nación. Por esto, teniendo en cuenta que el comunismo no es un fenómeno transitorio en Polonia he hablado de la «teología de la liberación a la polaca».

«Opción por el bien»

—¿Por qué teología de la liberación? ¿Liberación de qué?

—Entiendo teología de la liberación porque si Latinoamérica se tiene que liberar del capitalismo y del materialismo, Polonia se tiene que liberar también del materialismo. El concepto de «liberación» como elemento de una «teología política» se presta fácilmente a no ser bien comprendido o a ser manipulado, tanto en sentido marxista como en sentido antimarxista. Se habla de «teología de la liberación» en nuestra pastoral por la impaciencia ante las desigualdades sociales y no tanto por un núcleo de doctrina diferente de la práctica pastoral normal. «Liberación» para los teólogos y pastoralistas polacos significa que su mensaje social, su compromiso por los pobres, se dirige en Polonia, no contra los ricos, porque en Polonia no hay ricos. Entre nosotros, si uno ha llegado a ser propietario de un automóvil, no es ciertamente un rico como lo entienden los brasileños. Y sin embargo existe para los polacos una teología de la liberación: su mensaje se encuentra en las enseñanzas del cardenal Wyszyński, del cardenal Wojtyła y de Juan Pablo II: se trata de una llamada a la liberación interior a través de la verdad y el amor, de un llamamiento a la libertad a través de la opción por el bien. Esta opción por el bien incluye el trabajo por los marginados, por los pobres, oprimidos, perseguidos, el trabajo por la promoción humana, por la defensa de los derechos de la persona.



Momento histórico en que Botha y Samora Machel se estrechan las manos